

La nueva fase de la crisis alimentaria mundial

BLANCA RUBIO*

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/11/2010; FECHA DE APROBACIÓN: 08/03/2011

RESUMEN: Desde una perspectiva científica que rechaza el abordaje de la crisis alimentaria como un proceso aislado y como un fenómeno coyuntural o pasajero, este ensayo escrutina la compleja inserción, desatada por la financierización de los bienes básicos, de la crisis alimentaria en la crisis mundial contemporánea, y, además, periodiza la marcha de esta crisis alimentaria, de modo que, el alza de los precios internacionales de los alimentos en 2010-2011, con su correspondiente efecto dominó sobre los grupos más pobres, no se caracteriza como un proceso diferente a la alza de 2008, sino como la segunda etapa de una misma crisis que no ha concluido. Y cuya comprensión es decisiva para el diseño estratégico de alternativas.

PALABRAS CLAVE:

- crisis alimentaria mundial
- financierización
- commodities
- precios internacionales
- granos básicos

ABSTRACT:: From a scientific perspective that rejects the approach to the food crisis as an isolated process and as a circumstantial or passenger phenomenon, this study scrutinize the complex integration, opened by the financialization of basic goods, of the food crisis in the contemporary global crises, and, also, divide into periods the march of this food crisis, so that, the rise in international food prices in 2010-2011, with its corresponding domino effect on the poorer groups, is not characterized as a different process of the rise in 2008, but as the second stage of the same crisis that is not over. And whose understanding is crucial for the strategic design of alternatives.

KEYWORDS:

- global food crisis
- financialization
- commodities
- international prices
- basic grains

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradezco el apoyo brindado por Priscilla del Castillo Acuña en la recopilación y sistematización de la información.

Introducción

En junio de 2008 los precios de los alimentos básicos alcanzaron un record histórico en el mercado mundial, desatando con ello una escalada de movilizaciones contra la carestía de la vida en África, Medio Oriente y América Latina. Se había hecho presente la crisis alimentaria con sus secuelas de inflación, pobreza e incertidumbre en los mercados alimentarios.

A finales del mismo año, los precios bajaron a niveles controlables, cuando estalló la crisis financiera y sobrevino la recesión capitalista mundial. Entonces, el FMI, el Banco Mundial y el G-7, declararon superada la crisis alimentaria y concluyeron que las soluciones propuestas por ellos, como la apertura irrestricta de los mercados, la parcial ayuda alimentaria a los países en conflicto y la orientación para fortalecer las agriculturas nativas en el marco del Neoliberalismo, habían sido correctas.

No obstante, el fantasma del hambre nuevamente se hizo presente en el invierno de 2010-2011. Otra vez, los precios de los alimentos se dispararon y fueron la mecha que incendió El Magreb y Medio Oriente, cuando el levantamiento en Túnez derivó, de las protestas por los precios, a la destitución del primer Ministro Ben Alí. Siguió después Egipto, Yemen, Argelia y Libia, en lo que se llamó “el contagio” de los movimientos por la democracia, disparados por el deterioro en las condiciones de vida de amplios sectores de la población en el mundo.

Entonces el problema alimentario se puso de nuevo en primer plano. Jaques Diouf, director de la FAO, señalaba

en febrero de 2011: “Estamos enfrentando lo que podría ser otra gran crisis alimentaria”.¹ Sin embargo y a despecho de las visiones dominantes, no se trataba de “otra” crisis alimentaria, sino de una segunda fase de la crisis que estalló en 2008 y que se encuentra íntimamente ligada a la crisis capitalista mundial que sigue vigente.

Aún cuando se ha querido reducir la crisis alimentaria a un problema coyuntural, ésta renace obcecadamente con una furia mayor, afectando a las poblaciones más pobres, y generando desestabilización social a su paso, toda vez que se trata de uno proceso estructural, estrechamente vinculado a la crisis capitalista de fase que atraviesa el planeta. De ahí la necesidad de desentrañar su verdadera naturaleza, así como el papel que juega en esta etapa de transición.

Entendemos a la crisis alimentaria como un proceso histórico caracterizado por la financierización de los bienes básicos, hecho que genera recurrentes alzas de precios en el marco del dominio de las empresas agroalimentarias, afectando fuertemente al 72% de los países que son deficitarios en alimentos. Este proceso ocurre en el ámbito de la “guerra alimentaria” impulsada por Estados Unidos en contra de China, India y los países árabes petroleros.

En tal contexto, se pretende demostrar que la crisis alimentaria forma parte ineludible de la crisis capitalista mundial, por lo que se trata de un proceso de largo aliento en el cual se entretrejen los hilos más finos de la fractura de una fase capitalista.

Asimismo, se analiza la segunda fase de la crisis alimentaria, comparándola con la primera para descubrir la existencia de un patrón de comportamiento que tiende a repetirse en tanto perdure la crisis capitalista mundial.

¹ Sgeral.mst.org.br

En el primer punto se analiza la crisis capitalista mientras que en el segundo se aborda la crisis alimentaria desde su relación con la crisis capitalista mundial. En el tercer apartado tocamos la primera fase de la crisis alimentaria, para analizar en el cuarto la segunda fase de la crisis. En el quinto punto, para finalizar se analizan las lecciones que pueden rescatarse de la crisis alimentaria.

1. La crisis capitalista mundial

La crisis de fase por la que atraviesa actualmente el capital, es básicamente una crisis de índole productiva o, como dice Pierre Salama, del modelo de crecimiento, en la cual se expresan las contradicciones del régimen neoliberal de acumulación (Salama, Pierre. 2010).

La primera de ellas se refiere a la incapacidad del modelo para generar áreas de inversión productivas rentables, debido esencialmente a la imposición de elevadas cuotas de explotación que han generado altas tasas de plusvalía, pero también una restringida capacidad de consumo de la población. Tal hecho ha gestado un proceso de sobreacumulación, que tiene como contraparte el flujo del capital hacia el área financiera con el fin de valorizarse. Esta primera contradicción ha generado el proceso de financierización, como aquel según el cual el capital financiero domina al capital productivo y se desarrolla a expensas de él al absorber valor sin reinvertirlo, lo cual lo convierte en un sector parasitario que tiende a atrofiar a la pequeña y mediana industria.

La sobreacumulación se tradujo, desde la perspectiva material, en un proceso de sobreproducción de mercancías sin posibilidades de realización o de venta. Esta situación ha sido resuelta creando una demanda ficticia, a través de impulsar el endeudamiento entre la población, a quien se otorga crédito sin garantía real, con el fin de ampliar el mercado y crear poder de compra. La incapacidad del régimen de acumulación para generar una demanda creciente de capitales productivos y de mercancías, dado su carácter excluyente, ha derivado así en el dominio del capital financiero sobre el productivo, en el crecimiento insospechado de capitales especulativos sin correspondencia en la creación de valor y en la colocación de mercancías en consumidores endeudados sin capacidad real de pago.

Esta forma de funcionamiento puede desarrollarse de manera artificial durante una etapa expansiva del capital, pero tiende necesariamente a colapsarse ante la separación brutal del valor de su representación dineraria, generando una burbuja que tarde o temprano estalla.

Esto fue lo que ocurrió en 2007, cuando los créditos otorgados sin respaldo en el terreno inmobiliario no pudieron cobrarse, provocando una cadena de quiebras del capital involucrado. Los fondos de inversión especulativa

emigraron hacia el ámbito alimentario impulsando los precios al alza en 2008. Junto con esta crisis estallaba también la energética, con el incremento de los precios del petróleo, que llegaron hasta 140 dólares el barril en julio de 2008. En el septiembre “negro” de ese mismo año ocurrió la crisis financiera iniciada con la quiebra de Lehman Brothers, que generó la pérdida de 2 billones de dólares de los sistemas bancarios (Marichal, Carlos. 2010: 324). Para fines de 2008 y principios de 2009, se hizo presente entonces sí, la verdadera crisis, la productiva, inducida por el “credit crunch”, cuando el crédito empezó a escasear, afectando a los sectores productivos.

De esta suerte, las crisis inmobiliaria, alimentaria, energética, financiera y productiva son las dimensiones de una sola crisis: la del régimen de acumulación, la cual repercute en el ámbito geopolítico, con el declive hegemónico de Estados Unidos.

Se trata, por tanto, de una crisis multidimensional, cuyo eje se encuentra en el resquebrajamiento de una forma particular de acumulación y explotación del trabajo, que ha llegado a su límite.

El dominio del capital financiero sobre el productivo, conduce a explosiones violentas en el ámbito especulativo. No obstante, sus raíces se encuentran en el proceso de reproducción del capital productivo que como vimos, tiene carencias estructurales. En este contexto, la crisis alimentaria cataliza y contrarresta a las otras crisis en tanto forma parte sustancial del proceso.

2. La crisis alimentaria en el engranaje de la crisis capitalista mundial

El cambio fundamental que ha ocurrido en el ámbito agroalimentario con la crisis actual, lo constituye el hecho de que los bienes básicos han dejado de ser objeto exclusivo de la alimentación humana y animal, para convertirse en mercancías para la especulación y para la producción de energéticos. Tal transformación tiene su origen en la dinámica de dos de los aspectos principales de la crisis capitalista: su dimensión financiera y su rostro energético.

En cuanto al primero, ha surgido el proceso de financierización de las materias primas, principalmente del petróleo y los granos básicos. Si bien desde 1865 se crearon los mercados de futuros en Estados Unidos, este mecanismo había servido para proteger a los vendedores y compradores de materias primas de las fluctuaciones de los precios. Sin embargo, durante la administración Clinton se llevó a cabo la desregulación financiera que permitió, en primer lugar, que los bancos comerciales intervinieran en actividades financieras, y en segundo lugar, se introdujeron los llamados derivados, cuyo objetivo era diversificar los riesgos de las inversiones en acciones, hipotecas, precios de las materias

primas, en nuevos títulos con escasa supervisión (Carlos Marichal, 2010:28).

Este proceso que se conoció como “un sistema financiero en la sombra” (shadow banking), abrió la puerta de lleno al capital especulativo en el ámbito de las materias primas, para que adquirieran futuros esperando el alza de los precios para beneficiarse de la diferencia.

Tal situación convirtió al ámbito agroalimentario, pero en particular a bienes básicos como los cereales, en una salida para la crisis financiera. Cuando los capitales especulativos enfrentan caídas de la rentabilidad en las áreas más codiciadas para su inversión, emigran hacia las llamadas “commodities”, mediante lo cual los alimentos se convierten en un efecto “refugio” que resuelve temporalmente el colapso especulativo pero provoca el incremento artificial de los precios de los alimentos.

En el ámbito energético, los bienes básicos constituyen también una salida a la crisis del petróleo iniciada a principios del nuevo siglo. Dicha crisis tiene su origen en el declive de las reservas del hidrocarburo en Estados Unidos y su área de influencia (México y el mar del norte), en el marco de la concentración del combustible en países no occidentales y en empresas estatales, hecho que llevó a la pérdida del control de los precios del petróleo por Estados Unidos y sus aliados.

En tal contexto, el gigante del norte promovió el proceso de sustitución del hidrocarburo por agrocombustibles, con el fin de reducir su dependencia del petróleo proveniente de los países organizados en torno a la OPEP. El impulso de la producción de maíz para la generación de etanol y oleaginosas para la producción de biodiesel, pretende en el mediano plazo reducir la demanda de petróleo. Aún cuando esto no se ha concretado, ha contribuido en cambio a incrementar los precios de los granos básicos, ante su desviación como alimentos para la producción de energéticos.

De esta suerte, los granos básicos se han convertido en refugio de los capitales especulativos y en sustitutos del petróleo. Sin embargo, se trata de salidas ficticias a la crisis, en tanto las commodities constituyen espacios rentables coyunturales para la inversión especulativa, toda vez que hasta ahora no existe un desabasto alimentario real y las existencias han sido suficientes para satisfacer la demanda mundial, por lo que, una vez que la incertidumbre alimentaria es superada, los capitales vuelven a emigrar de las commodities en busca de mejores espacios de inversión.

En cuanto a la salida energética es aún menos sostenible, ya que se requiere de 1.5 unidades de combustible para producir una unidad de etanol, mientras el grupo ETC calcula que el petróleo seguirá siendo el combustible dominante hasta el año 2030, al concentrar el 33% de la energía que se consume en el mundo, una disminución muy pequeña respecto al 38% que representa ahora.²

Sin embargo, aunque la agricultura no constituye una salida real a las crisis financiera y energética, representa en cambio un proceso compensatorio que atempera parcialmente el colapso y además, genera enormes ganancias a los sectores involucrados. Por ello, mientras permanezca la crisis de fase, germinarán “otras” tantas crisis alimentarias.

Además del terreno financiero y energético, la crisis alimentaria se encuentra en el centro de la disputa por la hegemonía mundial, ante el declive de poder de Estados Unidos.

Toda vez que dicho país tiene un lugar protagónico en el mercado agroalimentario, pues para el año 2011 concentraba el 30% de las exportaciones de cereales en el ámbito mundial,³ ha utilizado el incremento de los precios para golpear a sus rivales económicos, ya que China e India están logrando recientemente la autosuficiencia alimentaria, mientras que los países árabes petroleros son deficitarios en alimentos básicos.

Esta es la razón por la cual no existe un interés real en regular el mercado financiero para sacar las commodities del ámbito especulativo, pues para los países exportadores, pero en particular Estados Unidos, la crisis alimentaria ha generado enormes ganancias, a la vez que ha fortalecido su posición geopolítica en el terreno agroalimentario.

Las empresas que han salido beneficiadas con la crisis alimentaria son, en su mayor parte, de capital norteamericano. Entre las principales comercializadoras Cargill incrementó sus ganancias 69% en 2008 respecto a 2007. Entre las compañías de semillas y pesticidas más grandes del mundo, Monsanto incrementó en 120% sus ganancias en el mismo período. Las compañías productoras de maquinaria agrícola más importantes como John Deere registraron aumentos de 17% mientras las compañías productoras y distribuidoras de fertilizantes como Mosaic, aumentaron sus ganancias en un elevado 430%, la tasa más alta registrada (Grain, 2009.2).

A la vez que la crisis alimentaria constituye una salida ficticia a las crisis financiera y energética del capital, es a la vez un obstáculo a la salida de la crisis productiva, debido a que los bienes alimentarios constituyen un factor determinante del salario y de los costos de las industrias alimentarias que los utilizan como materias primas. Los altos precios de los granos tienden a elevar los costos de las industrias y se tornan un obstáculo para la reducción

² ETC. Observatorio de Multinacionales de América Latina. 10 de marzo de 2008.

³ Datos elaborados con base en información de: FAOSTAT, <http://www.fao.org> (25 de enero de 2011).

del salario. Asimismo, los elevados precios afectan la demanda de amplios grupos de la población, hecho que reduce el salario real y con ello la capacidad para comprar bienes industriales.

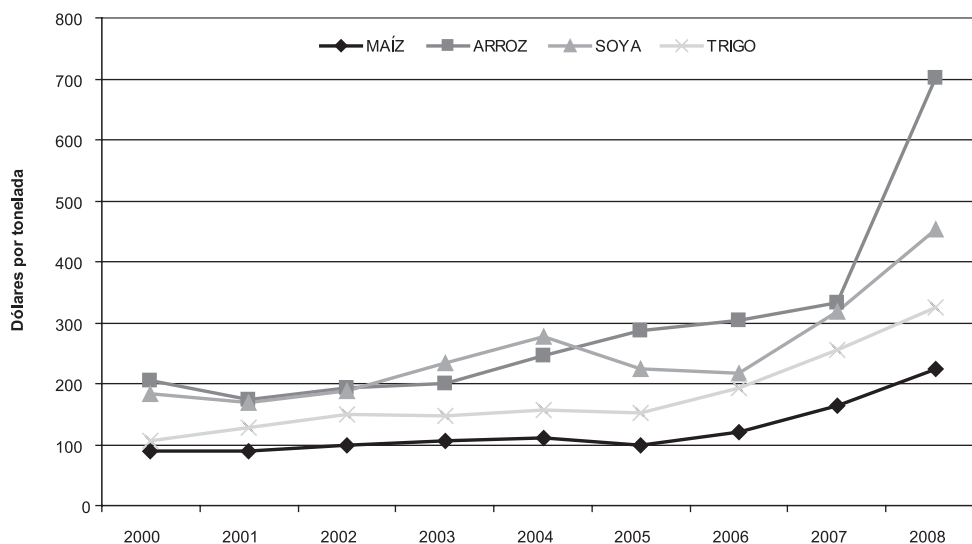
Mientras los bajos precios de las materias primas constituyeron durante el neoliberalismo un factor contrarrestante para el declive de la tasa de ganancia, ahora en la crisis, sus elevados precios las convierten en un obstáculo a la salida de la crisis productiva.

Podemos concluir que la crisis alimentaria se encuentra cabalmente imbricada en las crisis: financiera, energética, de hegemonía y productiva. Por tanto, no podrá superarse hasta que surja un nuevo régimen de acumulación. Entretanto, lo que estaremos observando son distintas fases de la crisis alimentaria, todas con un patrón común que analizaremos más adelante.

3. La primera fase de la crisis alimentaria: 2007-2008

Los precios de los granos básicos empezaron a incrementarse a partir de 2003 como resultado del aumento del precio del petróleo y con ello su impacto sobre los costos de los combustibles y fertilizantes. Este aumento de precios estaba situado en un ámbito físico de la producción real de alimentos básicos. Sin embargo, en los primeros meses de 2008 los precios empezaron a subir sostenidamente. Cuando sobrevino la incapacidad de pago de los deudores de casas en Estados Unidos, los fondos especulativos ubicados en el flamante negocio inmobiliario fluyeron hacia el mercado de futuros de materias primas, tanto de petróleo como de cereales, generando con ello una burbuja especulativa que incrementó los precios a niveles inéditos en la historia reciente, tal como se puede observar en la gráfica.

Precios internacionales de granos básicos 2000-2009



Fuente: International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org> (23 de marzo de 2010).

Conforme la tendencia alcista del mercado de acciones tocó su techo, una creciente afluencia de agentes no comerciales con fuertes volúmenes de inversión se dirigieron al mercado de commodities debido a lo que estaba ocurriendo en los mercados de activos propiamente financieros.

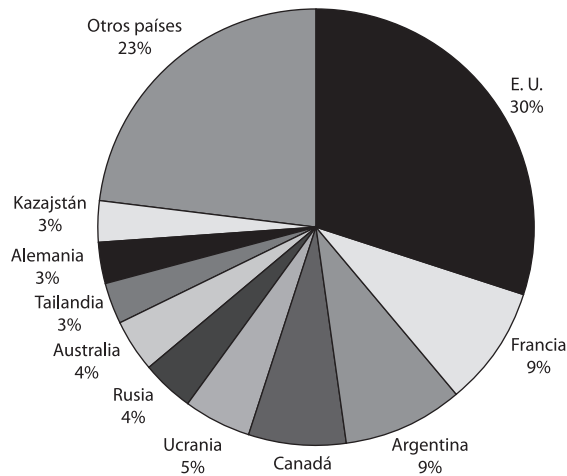
Para abril del 2008, los inversionistas eran dueños aproximadamente del 35% de todos los contratos de futuros regulados de maíz en Estados Unidos, 42% de todos los contratos de soya y 64% de todos los de trigo. Estas especulaciones son inmensas: solamente las de trigo suman dos veces el consumo anual de trigo de Estados Unidos (Collins, 2008, citado por Eric Holt-Giménez, 2010:41).

¿Por qué los inversionistas financieros se dirigieron al mercado de futuros de alimentos básicos en 2008?, o dicho de otra manera, ¿por qué los mercados de futuros de básicos redividían enormes dividendos cuando los fondos especulativos ven caer sus ganancias en los mercados tradicionales?

La razón principal estriba en la fragilidad del sistema agroalimentario mundial, el cual se encuentra, como el modelo neoliberal, en una fase de agotamiento. Dicha fragilidad remite a la concentración de la producción alimentaria en unos cuantos países donde predomina una elite de productores. Como puede observarse en la gráfica siguiente, para 2008 55% de las exportaciones

mundiales de cereales estaban concentradas en cuatro países: Estados Unidos, Francia, Argentina y Canadá.

Mundo: principales exportadores de cereales, 2008



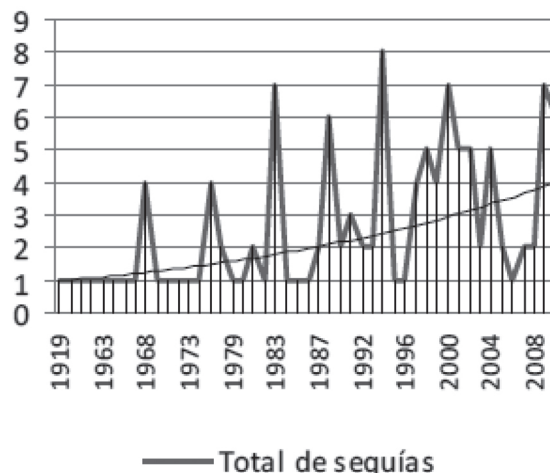
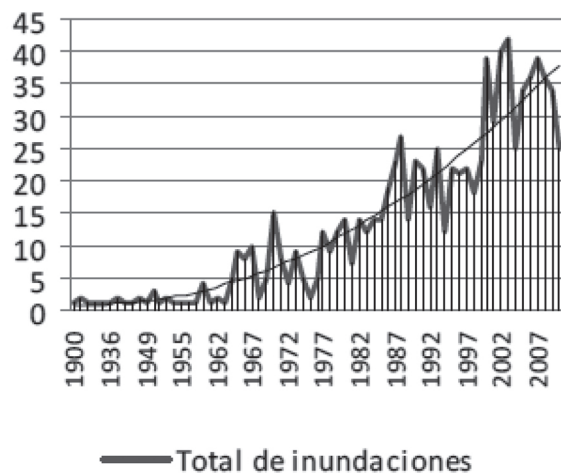
Fuente: Food and Agriculture Organization FOA/FOASTAT, <http://www.foa.org> (25 de enero 2011).

Esta concentración de la producción excedentaria constituye el resultado del dominio agroalimentario que privó durante el Neoliberalismo, en el cual los países desarrollados inundaron los mercados de los países dependientes con alimentos básicos a precios por debajo del costo, hecho que trajo consigo la desestructuración de sus agriculturas nativas. El resultado fue que, a principios del nuevo siglo, 72% de los países se convirtieron en deficitarios de alimentos.

Un mercado agroalimentario mundial tan concentrado, se torna necesariamente muy frágil ante cualquier proceso que afecte la oferta de granos, como los eventos climatológicos. Hay, por tanto, una permanente inestabilidad, aprovechada como caldo de cultivo para la especulación.

El cambio climático ha recrudecido la presencia de desastres asociados a sequías, inundaciones, ciclones, etc., por lo que el efecto incertidumbre se hace recurrente en el ámbito agroalimentario mundial. Como puede verse en la gráfica siguiente, los desastres climatológicos en el continente americano tienen un crecimiento sorprendente en los últimos diez años.

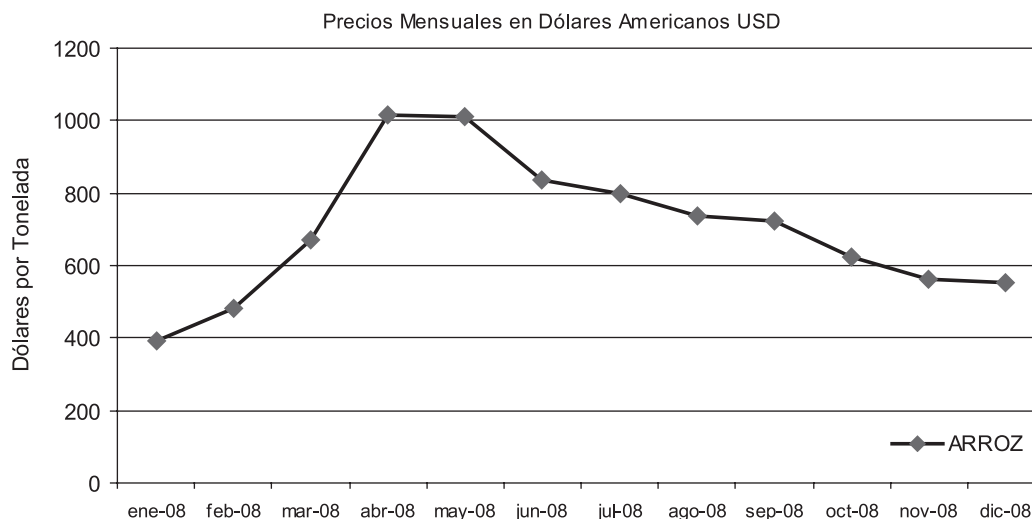
Frecuencia de inundaciones y sequías en el continente americano



FUENTE: Tomado de Boletín: Perspectivas de la Agricultura y del desarrollo rural de las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe, CEPAL/FAO/IICA, enero de 2011.

En tal contexto ocurrió la primera fase de la crisis alimentaria en 2008. En ella, el cultivo que más subió de precio fue el arroz. Mientras que a fines de 2007 el precio de dicho cereal subió en menor proporción que el trigo y el maíz, con un incremento de 11%; entre enero y abril de 2008 subió 71% y ya para principios de mayo de ese mismo año el precio duplicó el alcanzado en mayo de 2007.

Precio Internacional del Arroz 2008



FUENTE: International Monetary Fund, <http://www.imf.org> (23 de marzo de 2010).

La razón por la cual el arroz tuvo este comportamiento estriba en la restricción a las exportaciones en diversos países excedentarios, entre ellos la India, “como parte de un paquete de medidas destinadas a contener la inflación de los precios internos de los alimentos” ante el alza física que se venía dando en 2007. Este proceso coincidió con el incremento en las importaciones de países como Bangladesh y Filipinas, que habían visto reducido su abasto debido a las pérdidas sufridas por las inundaciones ocurridas en ese año. Las restricciones a las exportaciones ante el incremento de la demanda mundial, generaron un clima de incertidumbre que elevó los precios e hizo atractivo el mercado de futuros para los especuladores.

La situación descrita se agravó debido al terrible ciclón Nargis que azotó a Myanmar del 2 al 3 de mayo de 2008. Tal desastre natural en un clima de financierización de los precios de las commodities provocó que el precio del arroz diera un salto de 10% en tan sólo una semana (FAO, 2008: 1).

Ante el alza tan fuerte de los precios, otros países se sumaron a la restricción de las exportaciones de arroz, entre ellos Pakistán y Vietnam, e incluso proveedores menores como Brasil, Camboya, Ecuador y Egipto. En China se elevaron drásticamente los aranceles aplicados a la exportación para obligar a los empresarios a colocar el arroz en el mercado interno, mientras que en Estados Unidos se limitó la compra de arroz en los supermercados Wall Mart y Costco a cuatro paquetes por persona, sobre todo en las variedades Jasmin, Basmati y grano largo, hecho que generó un clima de alarma social. En consecuencia, el precio alcanzó la cifra récord de 1009.32 dólares por tonelada en mayo de 2008, cuando en el período anterior a la crisis solamente había llegado a costar 338.06 dólares la tonelada en el pico de 1996.⁴

Cabe hacer notar que este aumento inusitado de los precios se daba en el contexto de una producción de arroz al alza, pues esta había registrado un incremento de 1.5% en 2007 respecto al 2006.

Los niveles sin precedentes de los precios internacionales actuales llaman la atención por la cuantía relativamente grande de la producción obtenida durante la campaña 2007, que en gran parte se está comercializando actualmente, y por las perspectivas incluso más optimistas para la producción mundial de arroz en 2008 (FAO, 2008:2).

Si bien el arroz comandó el alza de los precios en la primera fase de la crisis alimentaria, el resto de los cultivos registraron también incrementos en los precios aunque en niveles más bajos. El precio del trigo se vio impulsado inicialmente por la sequía ocurrida en Australia. Cuando los precios se habían disparado un conjunto de países excedentarios, como Kazajastán, Rusia, Ucrania y Argentina, restringieron las exportaciones con el fin de garantizar el abastecimiento de sus propias poblaciones, con lo cual la hoguera de la especulación se avivó.

El contrato de la CME para el trigo rojo blando, por ejemplo, que en el país (Estados Unidos) produce una cosecha de alrededor de 400 millones de bushels (10 millones de toneladas métricas), en 2008 fue objeto de un volumen de transacciones comerciales de 90,000 millones de bushels, el equivalente de la comercialización de toda la cosecha en cada día laborable (FAO, 2010:70).

⁴ Datos elaborados con base en: FMI. <http://www.imf.org>

En el caso del maíz, el incremento del precio estuvo influenciado por la desviación del grano para la producción de etanol, hecho que se convirtió en el factor de incertidumbre principal para poner en entredicho la satisfacción de la demanda mundial, atrayendo también al capital especulativo ante esta fragilidad del cultivo.

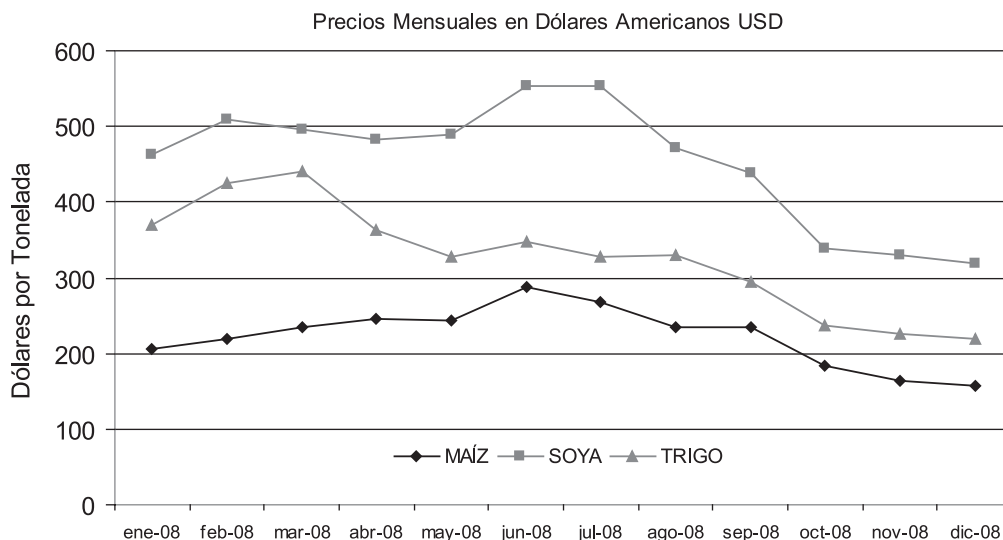
Se estima que el incremento en la producción de etanol en Estados Unidos explica 7.5 puntos porcentuales del incremento en el precio del maíz durante los últimos doce meses, estimado en 37% con datos hasta marzo de 2008, en tanto que la producción de etanol en el resto

del mundo explicaría hasta 5.5 puntos porcentuales de este incremento. Por lo tanto, el aumento en la producción global de etanol explicaría aproximadamente un tercio del incremento del precio del maíz durante el último año (CEPAL, 2008 bis: 49).

En cuanto a la soya, las nevadas ocurridas en China generaron también el efecto incertidumbre para la escalada de precios en este grano.

Como puede observarse en las gráficas siguientes, entre enero y diciembre de 2008, los precios registraron incrementos fuertes en distintos meses según el producto y su trayectoria particular.

Precios Internacionales de Granos Básicos 2008



FUENTE: International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org> (24 de marzo de 2010).

Al igual que en el caso del arroz, el incremento de precios del trigo, la soya y el maíz se dio en el contexto de una oferta abundante, pues los inventarios de maíz se encontraban en 2008 por encima del 10% del consumo mundial, mientras en el caso de la soya la oferta mundial subió 28% de 2004 a 2008 (Suárez Montoya, Aurelio, 2008).

La primera fase de la crisis alimentaria trajo consigo consecuencias funestas para la población mundial. La más evidente, sin duda alguna, fue el incremento súbito de los precios de los alimentos básicos para el consumo, que ascendieron entre un 60 y un 70%. (FAO, 2008). Esto trajo consigo que se incrementara el número de personas con hambre, pues mientras en 2008 había llegado a 920 millones de personas, en 2009 alcanzó el récord histórico de 1,020 millones, lo cual significaba que la crisis había generado 100 millones más de personas en esta situación (IICA, 2009:3).

Asimismo, dicha fase generó movimientos de descontento en Sudáfrica, Kenia, Camerún, Nigeria, Burkina Faso, Senegal, Marruecos, Líbano, Tailandia e Indonesia; la mayoría de los cuales fueron contenidos mediante la represión. En ninguno de estos países, sin embargo, las movilizaciones alcanzaron la fuerza que se desplegó en Haití, donde los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos así como la destitución del primer Ministro Jaques Edouard Alexis (Laurent Deolcourt, 2009:125).

A finales de 2008, los precios de los bienes básicos empezaron a bajar, como resultado, en primer lugar, de la salida de los fondos especulativos que encontraron en las bolsas europeas una opción más rentable ante la caída del dólar frente al euro. Asimismo, contribuyó a este declive la caída del precio del petróleo, así como la recesión mundial que redujo la demanda alimentaria. A pesar del declive, los

precios de los alimentos no retornaron a los niveles de los años noventa. El maíz llegó a 164.27 dólares la tonelada en noviembre de 2008 cuando en los años noventa nunca se elevó por encima de los 123.45 dólares como promedio.⁵

En el año 2009, tanto los precios del petróleo como los de los granos se estabilizaron. El hidrocarburo llegó a 75 dólares el barril, mientras que el maíz y el arroz iniciaron una leve recuperación a partir de abril.

Los precios de los alimentos se encuentran en una nueva espiral ascendente desde abril del 2009 luego de la abrupta caída registrada en el segundo semestre del 2008. Esto sucede en un contexto de severa crisis económica internacional y cosechas récord en varios cultivos por dos años consecutivos. Esto implica que existen nuevas condiciones estructurales en el equilibrio del mercado de alimentos, las que se reflejan en un nivel de precios más altos que se extenderá por los próximos años de acuerdo a las estimaciones de diversos organismos internacionales (OECD, FAO, IPFRI y BM). A diferencia de las crisis alimentarias anteriores esta sucede en el contexto de abundancia de alimentos (IICA, 2009: 32).

De esta suerte, concluía la primera fase de la crisis alimentaria, con una situación que volvía a la calma, aunque se habían desarrollado transformaciones sustanciales que expresaban un cambio sin retorno en el mercado agroalimentario mundial.

4. La segunda fase de la crisis alimentaria mundial

Tan sólo habían transcurrido dos años del estallamiento de la crisis alimentaria cuando volvieron a surgir los factores desestabilizadores de los precios. En julio de 2010 sobrevino una gran sequía en la Federación Rusa y en Ucrania que afectó fuertemente su producción de trigo y cebada. A la par con esta situación las inundaciones ocurridas en Australia afectaron la producción de caña de azúcar y trigo, mientras que en Estados Unidos se registró un declive en el rendimiento del maíz, también por cuestiones de orden climatológico.

Estos procesos generaron una reducción de 2% en la producción de cereales en año 2010 en relación a 2009, y 63 millones menos de las toneladas previstas en las Perspectivas Alimentarias por la FAO, pero a pesar de eso, la cosecha de 2216 millones de toneladas representa la tercera cosecha mayor registrada hasta ahora (FAO, 2010:1).

Sin embargo, el declive de las cosechas llevó a la Federación Rusa a restringir las exportaciones de trigo a partir de mediados de agosto de 2010 hasta el 30 de junio de 2011, hecho que generó nuevamente las condiciones de incertidumbre en el mercado mundial, reeditándose la situación de 2008.

Como habíamos señalado, el factor decisivo que convierte a las commodities en atractivos para la inversión bursátil lo constituye la incertidumbre creada por las restricciones a las exportaciones, ya sea por problemas climatológicos o de otro orden. Sin embargo, esto no basta para generar la escalada especulativa. Se requiere además, como señalamos al principio, que los fondos de inversión de riesgo en espacios tradicionales enfrenten caídas de la rentabilidad para que emigren hacia las commodities.

En 2010 este factor provino del debilitamiento del dólar en el último trimestre del año. Dicho declive generó la desvalorización de los activos financieros nominados en dicha moneda, de modo que los poseedores de acciones, bonos y otros valores con escasa rentabilidad, emigraron hacia los mercados de futuros en este efecto “refugio” que señalamos al principio. En consecuencia los contratos a futuro empezaron a escalar de manera acelerada, pues el volumen de éstos en granos y oleaginosas se incrementó en un 30.5% entre diciembre de 2010 y diciembre de 2009 (FAO, CEPAL, IICA, 2011:17). Sin embargo, no solamente el volumen de contratos aumentó sino también el precio.

A principios de noviembre (de 2010), los futuros de Chicago sobre el trigo para marzo (del 2011) se cotizaron en 280USD/ton; 41% más que en 2009 y 39% más que en julio. (...). Los futuros de Chicago de maíz para marzo eran de 232 USD/ton, hasta un 47% más que en 2009 (FAO, 2010:14).

Se había desatado cabalmente la especulación por lo que los precios de los alimentos se dispararon como en 2008, pero esta vez comandados por el trigo en lugar del arroz.

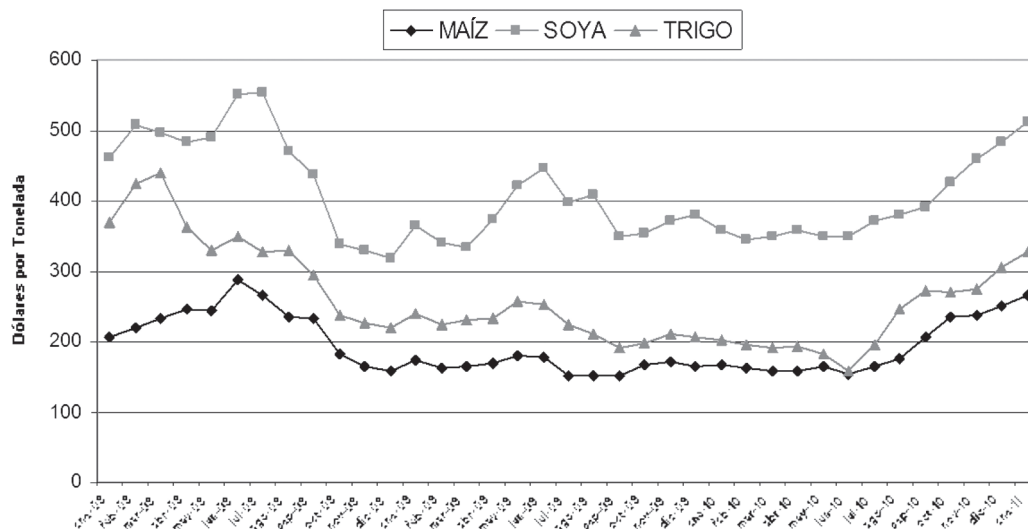
Los principales índices de precios de alimentos calculados por organizaciones internacionales se incrementaron entre junio y diciembre del 2010 en alrededor de 30% (términos nominales), cerrando el año en niveles similares a los alcanzados durante el climax del alza de precios del primer semestre del 2008. La tendencia continuó durante enero de 2011, con un incremento del 3.4% en el índice de precios de alimentos de FAO (CEPAL, FAO, IICA, 2011:2).

Durante el segundo semestre de 2010 el precio del trigo aumentó 94.4% en términos reales, el maíz 63% y el azúcar 77%. En cambio el arroz decreció.

Como puede verse en las gráficas siguientes el nuevo pico de 2010-11 se colocó muy cercano en algunos productos al registrado en 2008.

⁵ Datos del FMI. <http://www.imf.org>

Precios Internacionales de Granos Básicos 2008 - 2011



FUENTE: International Monetary Fund, IMF, <http://www.imf.org>

Cabe hacer notar que no solamente los futuros de granos se convirtieron en un espacio de inversión atractivo para los fondos especulativos, sino también los futuros del petróleo, por lo que el precio del hidrocarburo se incrementó fuertemente, alcanzando un máximo de 110 dólares el barril a principios de 2011. Este factor se convierte, asimismo, en un impulsor del precio de los granos, toda vez que tiene un efecto inmediato sobre el precio de los fertilizantes.

(...) durante el segundo semestre del 2010, el precio promedio real de la urea fue de 90% superior al promedio 2000-2005; y en otros fertilizantes el aumento fue aún mayor: 156% en roca fosfórica; 137% en cloruro de potasio; 113.5% en fosfato di-amónico y 187% en superfosfato triple (FAO, CEPAL, IICA, 2011:7).

Cabe hacer notar que el aumento en el precio de los fertilizantes fue superior al de los alimentos, hecho que repercutió también en el aumento de los costos. Al igual que en la primera fase de la crisis, el aumento en el precio del petróleo y de los fertilizantes se convierte en un impedimento para que los productores rurales se vean beneficiados por el aumento de los precios de los granos.

En el ámbito político, nuevamente el incremento en el precio de los alimentos trajo consigo la escalada de movilizaciones, pero esta vez no se restringió a movilizaciones internas fácilmente contenidas por la represión, sino que alcanzó una dimensión multitudinaria.

El 14 de enero de 2011, fue derrocado el Presidente de Túnez, Zine Abidine Ben Ali, quien llevaba 33 años en el poder, después de tres semanas de movilizaciones que iniciaron debido al desempleo que enfrenta la juventud en el marco del encarecimiento de los alimentos y la gasolina. El 11 de febrero del mismo año los egipcios derrocaron a Hosni Mubarak, después de 30 años en el poder. Se había iniciado así el efecto dominó que impulsó movilizaciones en Jordania, Argelia, Yemen, Bahrein y en Libia, donde se generó una guerra civil por la destitución de Muammar Gaddafi, todos con el contenido del descontento popular ante gobiernos tiránicos prolongados, en los cuales el alza de los alimentos fue el detonador de las revueltas.

La segunda fase de la crisis alimentaria venía así preñada de rebeliones multitudinarias que desestabilizaron El Magreb, el Norte de África y Medio Oriente, impactando la geopolítica mundial.

5. Las lecciones de la crisis alimentaria

El análisis de las dos fases de la crisis alimentaria nos permite observar que existe un patrón de comportamiento que lleva al aumento inusitado de los precios. Los factores climatológicos reducen la producción en zonas localizadas del planeta que llevan a la restricción de las exportaciones en países con peso en el mercado mundial. Ante un mercado agroalimentario fuertemente concentrado en unos cuantos países y en una elite de productores, estas acciones generan un clima de incertidumbre que se convierte en el

caldo de cultivo propicio para la especulación. Si estos procesos coinciden con el declive de la rentabilidad de los fondos especulativos, se producirá el efecto “refugio” y dichos fondos se dirigirán con efecto “manada” a los futuros de commodities, tanto de granos como de petróleo. Tal situación impulsará los precios de futuros y los precios reales de las materias primas, sin que exista alguna relación con la producción real ni con la capacidad de abastecer a la población.

Se genera entonces un fenómeno perverso económicamente que consiste en precios altos en el marco de producciones abundantes, que trae consigo un impacto muy fuerte sobre la inflación, el aumento de los precios de los alimentos para la población, el encarecimiento de las importaciones para los países deficitarios y el aumento de la pobreza, la marginación y la desnutrición de amplias masas de la población del planeta.

En este proceso resultan beneficiados, en primer término, los especuladores, las empresas agroalimentarias comercializadoras, productoras de fertilizantes, semillas, plaguicidas, maquinaria, etc. Los países excedentarios obtienen también un reposicionamiento en la geopolítica mundial.

Se observa también que, aún cuando todos los granos registran incrementos del precio, existe uno en particular que alcanza niveles disparados del precio. En 2008 fue el arroz y en 2001-11 fue el trigo. Estos cultivos se imponen como los más dinámicos debido a que fueron objeto de restricciones a las exportaciones y por tanto, en ellos se ubican los mayores niveles de volatilidad y en consecuencia de incertidumbre. Sin embargo, todos los cultivos enfrentan alzas de precios independientemente de que no hayan sufrido problemas climatológicos, lo cual indica que existe un contagio también en la financierización de las commodities.

El aumento en el precio del petróleo responde a las mismas causas que el de los granos, ya que también es una materia prima financierizada. Cuando declina la rentabilidad en los fondos especulativos, los futuros de hidrocarburo son muy socorridos como efecto refugio. Por tal motivo, la crisis alimentaria va siempre acompañada por el aumento del precio del petróleo. No es que ante este incremento se eleven los costos y con ello los precios de los granos. Aunque esto ocurre, los granos se incrementan

por el efecto de la financierización al igual que el petróleo y después, se ven afectados por el alza en los costos de los fertilizantes y el combustible. Por ello, llamamos crisis gemelas a la energética y alimentaria.

En cuanto a las diferencias entre las dos fases, podemos decir que, en la segunda fase todavía no se despliegan cabalmente las consecuencias, por tanto no se pueden comparar claramente. Sin embargo, en un estudio de Oxfam se señala que el stock mundial de cereales es mayor en 2010-2011 y el aumento de precios no se registró en todos los países, ya que en gran parte de África los precios han permanecido estables. Asimismo, los efectos en la desestabilización mundial son más fuertes en la reciente fase, a la vez que se van delineando claramente los alimentos como un arma en el posicionamiento geopolítico para los países excedentarios.

La recurrencia de la crisis alimentaria va dejando claro también que los países deficitarios van a enfrentar continuamente el alza súbita de precios, mientras que las restricciones a las exportaciones pueden llegar a generar desabasto, por lo que su soberanía política puede verse comprometida.

En la segunda fase de la crisis alimentaria el G-20 presidido por Zarkosy, empezó a manejar la posibilidad de regular el ámbito financiero en las materias primas para evitar las alzas súbitas. Sin embargo, se observa poca voluntad para lograrlo, ya que los países excedentarios impulsan a sus grandes empresas en el negocio financiero, por lo que no tienen intención de frenar esta mina. Asimismo, la financierización, como señalamos al principio, ha sido utilizada por Estados Unidos como un arma contra sus rivales en la lucha por la hegemonía, razón también que nos permite concluir que el problema alimentario tiende a prolongarse, hasta que decline el poder dominante y se configure otra estructura mundial. Entretanto, los países que están fortaleciendo sus agriculturas nativas, con base en la pequeña producción familiar y en la búsqueda de la soberanía alimentaria, son los que se van a reposicionar mejor en esta fase de transición. En cambio, los países que continúan impulsando el modelo agroexportador dependiente se tornarán muy vulnerables en el ámbito estratégico de la alimentación. Las lecciones de la crisis alimentaria están ahí, pero no todos quieren aprenderlas.

Bibliografía

- ◆ Delcourt, Laurent (2009), *La crisis alimentaria: movilizaciones en el sur*, Editorial Popular, España.
- ◆ Dierckxsens, Wim (2008), “Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre”, en www.mst.org.br
- ◆ FAO (2009), “El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencia y lecciones aprendidas”, Roma, Italia.
- ◆ (2009 bis), “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas”, Roma, Italia.
- ◆ (2010), “Perspectivas alimentarias. Análisis de los mercados mundiales”, noviembre, Roma, Italia.
- ◆ (2010 bis), “Perspectivas de cosechas y situación alimentaria”, Roma, Italia.
- ◆ FAO, CEPAL, IICA (2011), “Volatilidad de precios en los mercados agrícolas. (2000-2010): implicaciones para América Latina y opciones de política”, Naciones Unidas, Roma, Italia.
- ◆ Grain (2008), “El negocio de matar de hambre”, www.grain.org/articles/?id40#
- ◆ (2009), “Las corporaciones siguen especulando con el hambre”, en www.grain.org/
- ◆ Holt-Giménez, Eric y Patel Raj (2010), *Rebeliones alimentarias: crisis y hambre de justicia*, Editorial El viejo topo, España.
- ◆ IICA (2009), “Crisis alimentaria en América Latina y el Caribe. Propuesta de acciones a nivel regional”, SELA, Caracas, Venezuela.
- ◆ Jalife-Rahme, Alfredo (2007), *El fin de una era: turbulencias de la globalización*, Editorial Orfila, México.
- ◆-(2011). “Túnez: colapso neoliberal, alza alimentaria y revuelta Facebook de desempleados universitarios”, *La Jornada*, Sección Bajo la Lupa, 20 de enero. México.
- ◆ Katz, Claudio (2010), “Las tres dimensiones de la crisis”, *Revista Mundo Siglo XXI*, No. 22, otoño, México.
- ◆ Marichal, Carlos (2010), *Nueva historia de las crisis financieras. Una perspectiva global. (1873-2008)*, Editorial Sudamericana, México.
- ◆ Mark, Ritchie (2003), “US dumping on the World Agricultural Markets; can trade rules help farmers?”, www.tradeobservatory.org
- ◆ Mittal y Rosset (2003), “Perdiendo nuestra tierra. La ley agrícola del 2002”, en *Cosechas de ira*, Editorial Itaca, México.
- ◆ Naim, Moisés (2008), “A crisis financeira é pouco diante da crise alimentar mundial”, en *El País*, 06/04/2008.
- ◆ Oxfam Internacional (2009), “Invertir en la pequeña agricultura familiar es rentable”, Informe.
- ◆ (2011), “El incremento de los precios de los alimentos en 2011: preguntas y respuestas”, en <http://www.oxfam.org>
- ◆ Palazuelos, Enrique (2008), *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Ediciones Akal, España.
- ◆ Ramonet, Ignacio (2008), “Los motines del hambre”, en *Le monde Diplomatique*, Año VIII, número 85, mayo, Edición Chilena.
- ◆ Rosset, Peter y Dana Rocío Ávila (2008) “Causas de la crisis global de los precios de los alimentos y la respuesta campesina”, en *Ecología Política*, Sección de Opinión, 10/12/2008.
- ◆ Rubio, Blanca (2008), “La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, No. 13, CIECAS IPN. México.
- ◆ (2010) “De agrocombustibles y expansión minera en América Latina. ¿Volviendo al primario exportador?”, en *Revista Territorios*, Año 5, número cinco, noviembre, CONGCOOP, Guatemala.
- ◆ (2010 bis), “Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina”, Ponencia presentada a la XII Reunión de Economía Mundial, Santiago de Compostela, España.
- ◆ Salama, Pierre (2010), “Una crisis financiera estructural”, en *Revista Íconos*, No. 36, FLACSO, Ecuador.
- ◆ Suárez Montoya, Aurelio (2008), “Commodities, una nueva ‘arma’ para matar de hambre”, Colombia, en www.mst.org.br
- ◆ Soto Baquero, Fernando (2008), “Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos”, FAO, Roma, Italia.
- ◆ Valenzuela Feijóo, José (2009), *La gran crisis del capital*, UAM, México.
- ◆ Vía Campesina (2008), “Una respuesta a la crisis global de los alimentos”, en www/viacampesina.org